



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 22. DE NOVIEMBRE DE 1796.

EL EDITOR.

Registrando nuestros papeles hemos hallado las dos siguientes Cartas, que dias há nos remitiéron de Madrid.

*Hoc juvat: haud illud quaerentes nunc sine sensu,
Tempore nunc faciant alieno.*

A los vanos les deleitan
Estas cosas, sin mirar
Si con sentido, si en tiempo
Las llegan á executar.

¶ Hoy voy á entretener á mis Lectores con dos papeles que acabo de recibir, y que creo podrán ser de utilidad para muchos de ellos: pues aquellos que quieran evitar que les suceda una aventura tan triste, como la que contiene el primero, podrán recurrir al Autor del segundo, y aprovecharse de las instrucciones que ofrece, para no verse en iguales lances. Por lo que á mí toca no se me ocurre cosa que decir sobre su contenido; y así guardaré por esta semana un profundo silencio.

Paysano y amigo: no extrañe Vm. que no concurra hoy á la cita de ayer: no estoy enfermo; pero un accidente, peor para mí que una buena enfermedad, me obliga á guardar casa por algunos dias, y

Q

á no presentarme donde las gentes me vean la cara, hasta que á todas se les haya borrado de la imaginacion mi fisonomía. Creo que si saliese por esas calles, habian de soltar la risa quantos me viesen. Es el caso, para que Vm. conozca la legitimidad de mi excusa, y se divierta un rato á costa mia, que citado ayer para la puerta del Sol á las doce y media por un amigo, como le anduviese buscando en medio de aquel globo de gentes que allí se junta, tópo por mis pecados (ojalá hubiese encontrado ántes con un toro de Xarama) con aquel Gallardo de quien no sé si Vm. hará memoria que cursó con nosotros en la Universidad algunos meses. Veo un hombre, que estendidos en cruz los brazos, y con la alegría misma retratada en su semblante, parte para mí desde mas de ocho varas de distancia en ademán de ir á abrazar á su padre ó á su madre despues de una ausencia de diez años. Considére Vm. mi sorpresa, quando al mismo tiempo que procuraba apartarme á un lado para darle lugar á que abrazase algun amigo, que quizás habia visto á mis espaldas, me hallo oprimido entre sus brazos. No obstante como caí luego en quien era, procuré disimular y corresponder á su expresion, abrazándole tambien; pero no contento él con esta muestra de cariño, veo que se inclina á besarme: turbome todo, porque no sabré decir á Vm. la repugnancia que tengo á tales besos. Quiero sin embargo, por no parecer grosero, corresponder tambien con mi beso; mas fuese mi turbacion, mi ignorancia en los movimientos que debia executar, el poco tiempo que esto daba para tomar mis medidas, el concurso de los que me miraban, mi vergüenza, mi desventura, ó el diablo que así lo quiso; vea Vm. aquí que quando él se dirige al lado izquierdo de mi cara, acierto yo justamente á presentarle el derecho.

Vuelve él inmediatamente hácia este lado, y yo para enmendar mi error, que habia conocido, le presento el izquierdo; vuelve hácia este, y le doy otra vez el derecho. De manera que al modo que suele suceder quando se encuentran de frente dos que van de prisa por una misma acera, estuvimos ambos largo rato dando á un lado y á otro con las cabezas, no sin algun choque de nuestras narices, que nada tienen de romas á Dios gracias. En fin, habiamos acertado yá cada uno con la mexilla izquierda del otro, quando sin saber cómo, énredase uno de mis bucles en un alfiler ó alfileres de los del suyo, que en estas idas y venidas de cabeza debian de haberseles salido algo del pelo: fáltame entónces la paciencia, doy un tiron fuerte, y queda todo mi bucle estendido por la cara, y el otro encaramado sobre la oreja. Aquí no podré explicar á Vm. qual fue mi confusion al oir las descompasadas carcajadas que excitó en todos los circunstantes tan ridículo espectáculo: sepárome entónces de mi compañero sin decir palabra, y rompo por medio del concurso encaminándome á mi casa á buen paso, y sin atreverme ni aun á mirar atrás, porque me parecia que toda aquella gente venia tras mí. Imagine Vm. qual sería mi turbacion, y qual mi figura, procurando encubrir con la mano el desorden de mi cabello, quando no faltó algun misericordioso que me preguntó, si por ventura iba mal ferido. Lo mejor es que tuve que agradecerle la burla: yá iba cerca del Hospicio, y sino es por ella creo hubiera llegado á la puerta de los Pozos, sin advertir que dexaba atrás mi casa todo lo largo de la calle. ¿Que le parece á Vm.? ¿no es justa la resolucion que he tomado? Yo á lo ménos estoy tan persuadido de su necesidad, que aun me creo dispensado de salir á Misa el Domingo. Digame Vm. su dic-

támen sobre este punto , y vea en que puedo servirle, como sea sin salir de esta suya , en que quedo á su disposicion &c.

P. D. Yo sé que Vm. es aficionado á la Filosofía, y me alegrára infinito filosofase algo sobre la causa de esta secreta antipatía ó repugnancia que tengo á besar y ser besado. Ello es cosa bien extraña: le protexto á Vm. con toda ingenuidad, que el único consuelo que me quedó despues de mi tragedia , es que el beso no llegó á efectuarse , y se quedó puramente *in voto*.

Carta de un Francés , que quiere enseñar la lengua Francesa.

Esto no ha sido , que con un transporte de alegría todo particular , que yo vengo de aprender que Vm. dá todas las semanas dos folios volantes , de quien el mérito es universalmente reconocido. Vm. allí advierte (dicese) el Público de algunas nuevas , que puedenle interesar. Esto es lo que me ha animado á Vm. hacer mis oraciones , de no desdeñar de le advertir la que yo voy á Vm. decir. Vm. sabrá, Señor, que yo poseo un Arte hasta ahora desconocido á la España : y yo he tenido la bondad de venir por imbuir en los Españoles : yo he sido á París donde yo le he aprendido ; y yo le he exercitado mucho de tiempo. El tiene por objeto formar las maneras de todo el mundo brillante , y de todos los Gentiles hombres , y Damas del bello ayre. Vm. conoce yá que yo quiero hablar del arte de manejar un baston con del garvo y de la gallardía , de calzar un guante con el desembarazo , de se presentar de una manera galana , de mover los pies en marchando con un justo compás , de hacer la reverencia de la manera

que el es menester, segun el carácter de la persona á quien ella será hecha, esto es ¿á quien? á un amigo, á un indiferente, á un hombre de ropa, á un hombre de espada, de guerra, ó de Iglesia; á un Magistrado, á un Gentil-hombre, á un noble, ó á un roturino; en fin, si esto es á una Dama, ó á una simple hembra. Por esto que Vm. sabrá, que yo he observado, que todas las diferentes relaciones que se pueden tener con toda suerte de gentes, se pueden reducir á ciento, quatro, veinte, diez. Y como él no es bueno, que no se sepa distinguir entre ellas; yo he encontrado otro tanto de diferentes reverencias, las quales yo les enseñaré á emplear apropósito. De mismo, yo enseñó á las Damas á darse las manos, á manejar el abanico, segun él es menester, sea para hacer de las reverencias, sea por denotar otras muchas cosas; y por esto que mira á las reverencias, á las variar, segun que una persona es de satisfacion, ó de cumplimiento, segun que este es un amante, ó solamente un amigo, y si este es un amante, segun ellas son contentas ó zelosas de él; y en fin á las diversificar segun las diversas relaciones que ellas pueden tener, y con los hombres, y con ellas mismas.

En una palabra, yo enseñó como el es menester hacer, segun las ocasiones, toda suerte de ceremonias y cumplimientos; á se abrazar, á se besar, á se quitar el sombrero, sacar el relox de buena gracia &c.

Yo no dudo, Señor, que Vm. no conocerá toda la utilidad que yo soy capaz de traer á toda vuestra nacion, la qual no ha tenido hasta ahora la felicidad de tener una Escuela abierta para enseñar una rama de cultura tan interesante; cultura, por la qual una nacion puede ella arribar: ¡Qual incivilidad, Señor, y qual vergüenza que de ignorar un Gentil hombre

con la qual de las dos manos debe el quitar su sombrero; ó una Dama el manejo de su abanico! El no se puede que Vm. no sepa ya la funesta aventura arribada ayer medio dia á la puerta del Sol entre un joven Abad, y un pequeño Caballero, á causa de no tener toda la instruccion requerida en esta materia.

Vm. pues que penetra mejor que ningun otro toda la necesidad que el allí hay de mi arte á esta gran Villa, y que tiene, á esto que yo creo, el amor el mas grande del mundo por vuestros Patriotas, yo no dudo nulamente que Vm. no me haga el honor de tener respecto á mis rogativas, y de me otorgar esto que yo á Vm. he suplicado. Vm. vea que el no se trata de curar de los quebrados con algun bragero de nueva invencion; de bafir de las cataratas; de enseñar el bayle ó la música, ó de otros juguetos que no interesan nada. El se trata de un arte de la postrera importancia, y de una profesion la mas honorable. Esto es por eso no he querido yo poner de los Carteles á las esquinas, esto la deshonoraria notablemente; y ved allá porque me he valido de vuestro medio.

Por esto que mira la metodo de enseñar, yo he tomado el partido de tener de las horas señaladas á la mañana, y al despues de medio dia, á las quales todos mis Discípulos del uno y del otro sexô se asamblarán, para que yo pueda les dar, así asamblados, mis lecciones, por esto que Vm. vé bien que de trabajar con cada Gentil-hombre y cada Dama en particular, esto sería una cosa á que yo no hallaría mi cuenta: Yo que he determinado de no llevar que tres ó quatro libras por cada leccion.

La Cámara será decorada á la moda de París, y el allí habrá número de todos pertrechos necesarios para toda suerte de maniobras. Ellas serán executadas, por exemplo, la del baston de esta manera: cada

Gentil-hombre tomará un baston , y formados en línea ellos ejecutarán á una voz mia , á la manera que se hace en el Exército Militar , los movimientos que yo executaré ; yo que estaré frente á frente la línea. Se hará todo de mi mismo el ejercicio del guante , el del sombrero , el del relox , y de toda suerte de reverencias que se hacen á de los hombres. Se instruirá igualmente las Damas de todos los ejercicios que les son propios , y de toda reverencia entre ellas mismas , executando lo que ellas vieren hacer á mi muger ; la qual está impuesta , si bien que yo mismo , en todo esto que mira á su sexô Creedme , Señor , que la vista sola de estos diferentes espectáculos es una cosa que hace placer.

Esto ha sido de esta suerte , que yo he exercido mi profesion á París , y que yo espero la exercer á Madrid , si Vm. tiene la bondad de hacer conocer todas sus ventajas al público de nuestra nacion.

Yo soy encantado de poder á esta ocasion , Vm. testificar el profundo respecto con que yo soy , Señor , vuestro humilde y muy obediente Servidor

Trippon.

P. D. Yo olvidaba de Vm. decir , que yo enseñaré á estos de mis Discipulos que querrán la lengua Francesa , sea por la hablar , sea por la traducir. Yo soy suficientemente imbuido de todos los idiomas , testigo este villete : esto es la primera cosa que yo hay escrito de mi vida en Español , sin otro socorro que el de un Dicionario entre tanto el está , esto me parece , si bien escrito y traducido de mi lengua , que algunos libros traducidos de la misma , que yo he leído despues que yo soy arribado á esta Villa , con intencion de me instruir á fondo en el Español. Con este mismo fin he oído algunos Sermones á Madrid ,

y yo los he entendido, sí bien que si él me estaba predicado en Fracés, no obstante que él hay muy poco de tiempo que soy á la España.

Vm. puede avisar al públo, que se dará razon de mí en qualquiera de los Cafes de esta Villa, por esto que yo no tengo aun preparado mi alojamiento.

FABULA.

LA GATITA.

Un Gato muy travieso
 Vió que una Cocinera descuidada
 Una carne sin hueso
 Dexaba al garabato asegurada:
 Se escondió cuidadoso
 En el vasar, para saltar ansioso
 Al garabato, hacer caer la pieza,
 Y mascar y engullirla con destreza;
 Miraba una Gatica
 Muy humilde y modesta todo el caso,
 Y hecha una gazmoñica
 Se escondió baxo el banco paso á paso.
 Se fue la Cocinera,
 El Gato con su prisa placentera
 Da un salto como vuelo,
 Y hace caer la carne por el suelo,
 El pobre lastimado
 De una punta del garfio ¡que cuitado!
 Abatese á la presa,
 Pero ya la Gatica con mas priesa
 Habiéndola cogido allá á su moda,
 Marcha, se esconde, y se la come toda.
 ¡Quantos así se ciegan,
 Y ántes que ellos la peguen, se la pegan!